



Diógenes de Sínope (c. 412-323 a. C.)

Ficha de estudio · Vicente Andreu · Historias reales de gente que no se rindió

1 Quién fue, en cinco líneas

Diógenes fue un filósofo griego nacido en Sínope, una ciudad griega a orillas del mar Negro. Tuvo que marcharse de su ciudad por un escándalo de falsificación de moneda en el que estaba implicado él o su padre, que era banquero. En Atenas se hizo discípulo de Antístenes y llevó hasta el extremo la idea de vivir con lo mínimo: dormía en una gran tinaja de barro, llevaba un manto doble, un zurrón y un bastón. Lo llamaban «el perro», y de esa palabra griega viene el nombre de su escuela, los cínicos. Murió en Corinto, muy anciano; según una tradición, el mismo día que Alejandro Magno, en el 323 a. C.

2 El mundo en que vivió

Era la Grecia del siglo IV antes de Cristo, la época de Platón y Aristóteles. Las ciudades griegas eran pequeñas repúblicas con sus propias leyes y costumbres, y ser ciudadano de una ciudad lo era todo. Al final de la vida de Diógenes, el reino de Macedonia, con Filipo y luego con su hijo Alejandro, se impuso a las ciudades griegas, y Alejandro conquistó el Imperio persa hasta la India. En ese mundo de ambiciones enormes, Diógenes defendía lo contrario: vivir según la naturaleza, sin necesidades artificiales, sin respeto por las convenciones ni por el poder.

3 Cronología

Fecha	Hecho	Fuente
c. 412 a. C.	Nace en Sínope, hijo del banquero Hicesio (fecha deducida: murió «cerca de los noventa años» en el 323)	Diógenes Laercio, <i>Vidas</i> , VI.20 y VI.76-79
Sin fecha	Deja Sínope tras un escándalo por falsificar moneda	Diógenes Laercio, VI.20-21
Sin fecha	En Atenas, se hace discípulo de Antístenes	Diógenes Laercio, VI.21
Sin fecha	Capturado por piratas y vendido como esclavo en Creta a Jeniades de Corinto, que le confía la educación de sus hijos	Diógenes Laercio, VI.29-31 y VI.74
336-335 a. C.	Encuentro con Alejandro en el Craneo de Corinto, según Plutarco, cuando los griegos reunidos en el Istmo nombran a Alejandro general contra Persia	Plutarco, <i>Vida de Alejandro</i> , 14
323 a. C.	Muere en Corinto; según Demetrio, el mismo día que Alejandro en Babilonia	Diógenes Laercio, VI.76-79

4 Hechos verificados

Casi todo lo que sabemos de Diógenes procede de una sola obra: las *Vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio, escritas en el siglo III después de Cristo, más de quinientos años después. El propio Laercio cita fuentes anteriores, hoy perdidas, y a menudo da varias versiones de un mismo hecho. Por eso esta ficha dice siempre quién cuenta cada cosa.

Era de Sínope, hijo de Hicesio, un banquero. Según Diocles, citado por Laercio, tuvo que huir porque su padre, que dirigía el banco público, falsificó la moneda; según otros, fue el propio Diógenes quien lo hizo (Diógenes Laercio, *Vidas*,

VI.20-21).

En Atenas quiso unirse a Antístenes, discípulo de Sócrates, que no admitía alumnos y lo rechazaba. Laercio cuenta que, una vez que Antístenes levantó el bastón contra él, Diógenes le puso la cabeza debajo y le dijo: «Pega, que no encontrarás un palo tan duro que me eche mientras sigas hablando». Desde entonces fue su discípulo (Diógenes Laercio, VI.21).

Hizo de la pobreza un método. Laercio cuenta que, como alguien tardaba en buscarle una casa pequeña, tomó como vivienda una tinaja (*píthos*) que encontró en el templo de la Madre de los dioses, en Atenas, y que él mismo lo contaba en sus cartas. En verano se revolcaba en la arena caliente y en invierno abrazaba estatuas cubiertas de nieve, para acostumbrarse a soportarlo todo (Diógenes Laercio, VI.23).

Fue desprendiéndose incluso de lo poco que tenía. Al ver a un niño que bebía con las manos, tiró su taza diciendo: «Un niño me ha ganado en sencillez» (Diógenes Laercio, VI.37).

Provocaba con gestos. Encendió una lámpara a plena luz del día y, cuando le preguntaban qué hacía, respondía: «Busco a un hombre» (Diógenes Laercio, VI.41). Cuando le preguntaron de dónde era, contestó: «Ciudadano del mundo», en griego *kosmopolítes*. Es la primera vez que aparece esta palabra (Diógenes Laercio, VI.63).

Según Laercio, navegando hacia Egina fue capturado por piratas, llevado a Creta y vendido como esclavo. Cuando el pregonero le preguntó qué sabía hacer, respondió: «Gobernar hombres», y señalando a un corintio bien vestido pidió: «Véndeme a ese, que necesita un amo». Lo compró Jeníades de Corinto, que le confió la educación de sus hijos, y en su casa envejeció. Según Eubulo, citado por Laercio, enseñó a los hijos de Jeníades a montar a caballo, a tirar con arco y con honda, y a conformarse con una comida sencilla (Diógenes Laercio, VI.29-31 y VI.74).

Murió en Corinto, cerca de los noventa años. Laercio da varias versiones de su muerte: por comer un pulpo crudo, por la mordedura de unos perros o conteniendo la respiración, que es la que, según Antístenes en sus *Sucesiones*, preferían sus amigos. Los corintios lo enterraron junto a la puerta del Istmo y pusieron sobre su tumba una columna con un perro de mármol de Paros (Diógenes Laercio, VI.76-78).

5 El momento decisivo

La escena del vídeo, el encuentro con Alejandro Magno, la cuentan dos autores muy posteriores.

Plutarco, a finales del siglo I después de Cristo, unos cuatrocientos años después, la sitúa en Corinto, cuando los griegos reunidos en el Istmo eligieron a Alejandro general para la guerra contra Persia. Muchos filósofos y políticos fueron a felicitarle, pero Diógenes no se movió del Craneo, un barrio de las afueras de Corinto, donde Alejandro lo encontró tumbado al sol. Cuando le preguntó si necesitaba algo, Diógenes respondió: «Sí: que te apartes del sol». Alejandro quedó tan impresionado que, mientras sus acompañantes se burlaban, dijo: «Si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes» (Plutarco, *Vida de Alejandro*, 14).

Diógenes Laercio, en el siglo III, la cuenta más breve. Estando Diógenes al sol en el Craneo, Alejandro le dijo: «Pídeme lo que quieras», y él contestó: «Deja de taparme el sol» (Diógenes Laercio, VI.38). En otro lugar recoge, como algo que «se cuenta», la frase de Alejandro de que habría querido ser Diógenes (VI.32).

Las dos versiones coinciden en lo esencial. Pero hay que saber que es una anécdota transmitida durante siglos, no el acta de una conversación: no tenemos ningún testimonio de alguien que la presenciara.

6 Historia y leyenda: lo que NO está claro

¿**Vivía en un barril?** No exactamente. Las fuentes hablan de un *píthos*, una gran tinaja de barro de las que se usaban para almacenar. «Barril» o «tonel» es una traducción muy extendida, pero da una imagen equivocada: no era un tonel de madera, sino una vasija de cerámica.

¿**Era un mendigo?** Vivía de lo que le daban y presumía de no tener nada, así que la palabra se entiende. Pero era un filósofo con discípulos, que escribió obras hoy perdidas (Laercio da una lista, VI.80) y que fue tutor en casa de Jeníades.

¿**Era estoico?** No. Diógenes fue un cínico. Pero hay una línea directa: su discípulo Crates fue maestro de Zenón de Citio, el fundador del estoicismo (Diógenes Laercio, VI.85 y VII.2). Por eso a menudo se le relaciona con los estoicos.

¿**Fue de verdad vendido como esclavo?** Laercio lo cuenta a partir de obras tituladas *La venta de Diógenes*, de Hermipo y de Eubulo (VI.29-30). El título sugiere una obra literaria con mucha elaboración. El fondo puede ser cierto, pero las frases ingeniosas del mercado de esclavos huelen a recreación.

¿**Murió el mismo día que Alejandro?** Lo dice Demetrio, citado por Laercio (VI.79), y es demasiado redondo para darlo por seguro. Que murió en el 323, ya anciano, sí es la fecha aceptada a partir de esa noticia.

Muchas frases sueltas. Laercio recoge decenas de dichos de Diógenes, a veces contradictorios entre sí, y él mismo cita sus fuentes. Es probable que con el tiempo se le atribuyeran ocurrencias de otros cínicos.

7 ¿Sabías que...?

- **Inventó, que sepamos, la palabra «cosmopolita».** Cuando le preguntaron de dónde era, respondió: «Ciudadano del mundo» (Diógenes Laercio, VI.63).
- **Su tumba tenía un perro.** Sobre ella pusieron un perro de mármol de Paros, y más tarde sus paisanos de Sínope le dedicaron estatuas de bronce (Diógenes Laercio, VI.78).
- **Respondió a Platón con una taza.** Cuando Platón hablaba de la «mesidad» y la «tacidad» (las ideas de mesa y de taza), Diógenes contestó que él veía una mesa y una taza, pero no la mesidad ni la tacidad (Diógenes Laercio, VI.53).

8 Glosario

- **Cínico:** de la palabra griega *kyon*, «perro». Filósofo que vivía según la naturaleza y despreciaba las convenciones sociales. No tiene el sentido actual de «falso».
- **Píthos:** gran tinaja de barro que se usaba para almacenar.
- **Craneio:** gimnasio y barrio a las afueras de Corinto, junto a sus puertas.
- **Istmo:** el istmo de Corinto, la franja de tierra que une el Peloponeso con el resto de Grecia.
- **Cosmopolita:** «ciudadano del mundo».
- **Zurrón:** bolsa de cuero para llevar comida; junto con el manto y el bastón, era el equipaje del cínico.

9 Lo que enseña (sin moralina)

Necesitar poco da libertad: a quien no necesita nada, es difícil comprarlo o amenazarlo. El poder impresiona menos cuando no se le pide nada. Y conviene distinguir entre el personaje y la persona: el Diógenes de las anécdotas es un símbolo que se ha ido construyendo durante siglos.

10 Para pensar y debatir

1. ¿Qué cosas crees que necesitas y podrías dejar sin perder nada importante?
2. ¿Por qué crees que una anécdota como la del sol ha sobrevivido más de dos mil años, aunque no podamos comprobarla?
3. Diógenes se burlaba de las normas sociales. ¿Dónde está la línea entre la libertad y la falta de respeto?
4. ¿Qué significa hoy ser «ciudadano del mundo»?

11 Fuentes

Primarias: Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, libro VI (vida de Diógenes y de Crates) y libro VII (Zenón); traducción inglesa de C. D. Yonge, Proyecto Gutenberg: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/57342/pg57342.txt>. Plutarco, *Vida de Alejandro*, 14; traducción inglesa de Dryden revisada, Proyecto Gutenberg: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/674/pg674.txt>. Ediciones españolas recomendadas: Diógenes Laercio, trad. de Carlos García Gual (Alianza); Plutarco, *Vidas paralelas*, Biblioteca Clásica Gredos. **Secundarias:** los números de párrafo siguen la división habitual del texto griego de Laercio; la traducción de Yonge no los incluye. **Imágenes:** las del vídeo son recreaciones generadas para ilustrar la historia.

12 Vídeo

[El mendigo al que Alejandro Magno envidiaba](#) · 1:41 · 11 de julio de 2026.

Revisado el 22 de octubre de 2026. Autor: Vicente Andreu, con verificación documental asistida. Si detectas un error, escribe a hola@vicenteandreu.com: se corrige y se anota aquí.